

El distanciamiento entre la escuela y la vida familiar: Un estudio biográfico

Esther González**, *Marié González y *María Marín******

Resumen

El objetivo de este estudio fue determinar los significados construidos por los historiadores, acerca del distanciamiento entre la escuela y la vida familiar. Se realizó bajo el enfoque cualitativo, fundamentándose teóricamente en el Interaccionismo Simbólico, la Hermenéutica Convivida y algunos estudios con respecto a la familia y a la escuela. En cuanto a la metodología, se utilizaron los métodos Fenomenológico, Hermenéutico y el Biográfico con su variante Relatos de Vida. Las técnicas e instrumentos que facilitaron la investigación fueron: la entrevista dialógica, la observación participativa, triangulación, las notas de campo y la guía de entrevista. Como resultados preliminares, encontramos que de acuerdo a la perspectiva familiar existe un real distanciamiento entre familia y escuela; la institución educativa se limita a cumplir con la formación académica y no toma en cuenta la vida familiar de los alumnos. La familia demanda de la escuela que se le reconozca y se generen mecanismos de integración entre ambas instituciones, aún cuando estima que existen limitaciones para lograrlo.

Palabras clave: Familia, escuela, distanciamiento, métodos cualitativos, relatos de vida.

* Profesora Asociada de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. Jefa de la Cátedra Prácticas Profesionales. PPI N° 6652. Magíster en Gerencia Educativa. E-mail: gesther2@cantv.net

** Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. PPI N° 4639. Doctora en Ciencias de la Educación. E-mail: tsmaril@cantv.net

*** Profesora Asociada de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. PPI N° 6845 Magíster en Gerencia Educativa. E-mail: marelka@cantv.net

Distancing Between the School and Family Life: A Biographical Study

Abstract

The objective of this study was to determine the meanings constructed by historians about distancing between schools and family life. It was carried out using a qualitative approach, based theoretically on symbolic interactions, shared hermeneutics and some studies regarding school and families. Hermeneutical, phenomenological and biographical methods were used with the life story variant. The techniques and instruments that facilitated the research were: the dialogue interview, participative observation, triangulation, field notes and the guided interview. As preliminary results, it was found that, according to the family perspective, a real distancing between family and school exists; the educational institution is limited to carrying out academic education and does not take the students' family life into account. The family demands that the school recognize it and generate integrating mechanisms among both institutions, even when it is felt that limitations for achieving it exist.

Key words: Family, school, distancing, qualitative methods, life stories.

Introducción

Con frecuencia encontramos estudios referentes a la familia y la escuela como instituciones fundamentales para el desarrollo del individuo. Si bien es cierto, que aún cuando ambas instituciones son complementarias en la formación del individuo, según Venegas (1996) la relación ha sido estudiada desde muy diversas perspectivas, siendo la tendencia más generalizada abordarlas independientemente. En este sentido, en esta investigación, se abordó desde un punto de vista relacional, atendiendo las mediaciones que afectan a ambas.

Iniciamos este estudio entendiendo a la familia y a la educación como implícitos en la vida cotidiana; así el proceso de aprendizaje y la vida en familia son intrínsecos a la vida misma, sin embargo la sociedad moderna ha creado organizaciones cuyo fin es adaptar y socializar al alumno a las pautas generales de la sociedad, dichas organizaciones se conocen como escuela. La modernidad instrumental generó una institución escolar que forma al alumno para entender la vida de una sola manera, alejadas del

acontecer cotidiano, del mundo de vida de los individuos que en ella interactúan. Entre la vida al interior de la escuela y la vida que se desarrolla fuera de ella, la vida de la familia, existe un gran distanciamiento.

Ahora bien, los aportes de la teoría crítica de la educación, nos han revelado a la escuela como un espacio de confrontación entre clases sociales, y la pedagogía crítica por su parte la enmarca dentro de un contexto cultural donde juegan fuertemente las determinantes históricas, económicas, políticas e ideológicas, que no son ajenas a su relación con la familia.

De allí que, no obstante, ser subsidiarias la familia y las organizaciones educativas permanecen separadas, como si se tratase de dos realidades estancadas que no influyesen entre sí. El educando se encuentra sumergido en dos culturas paralelas familia – escuela, y ésta última está ajena a todo valor emocional y subjetivo que subyace en el mundo de vida del alumno.

El binomio familia- escuela se reviste de una importancia vital para el logro de un proceso de enseñanza no ajeno a la cotidianidad y a la afectividad, por ello en este trabajo hacemos referencia a las instituciones señaladas, a través de un estudio realizado bajo el enfoque cualitativo, el cual nos permitió conocer los distintos significados que construye la familia con respecto al distanciamiento que hay entre la escuela y la vida familiar.

Contexto problemático

De acuerdo a la orientación metodológica que caracteriza esta investigación, la cual es un estudio de tipo cualitativo, partimos de problemas interrelacionados entre sí, entre los cuales la familia y la escuela se nos presentan como elementos imbricados en la vida cotidiana.

Tradicionalmente la escuela como institución, ha tenido como función, desarrollar en los alumnos cambios o conjuntos de significados y comportamientos, dejando a un lado u omitiendo a la familia y al entorno como elementos que en conjunción con ella, desarrollan los procesos subjetivos en el estudiante.

La modernidad instrumental, ha conducido a una formación escolarizada alejada de la vida y de la afectividad, hace énfasis en la transmisión de conocimientos propiamente dichos y no toma en cuenta los significados que tiene para los sujetos implicados en dicha formación. Desvía su atención de la enseñanza desde la

comprensión y la interrelación. De acuerdo con Morín (2000) educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra, ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación, enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual.

Fundamentándonos en estas premisas observamos que los planes de estudio que se desarrollan en la institución escolar venezolana no surgen desde la interacción, la implicación vivencial o de la comprensión misma, ni de la participación familiar o de la comunidad. Son planes que aunque teóricamente proponen la formación del hombre integral involucrando a la familia, en la práctica esto no se cumple.

El programa de estudio oficial de Venezuela, producto de la reforma educativa de 1999; en sintonía con el artículo 103 de la Constitución, plantea que su objetivo es proporcionar un aprendizaje significativo e integral para la vida, la democracia y la convivencia social. Sin embargo, en la realidad los planes de estudio se traducen en una homogenización de contenidos, son objeto de controversias y en su elaboración no intervienen la familia los directivos, maestros ni la comunidad del entorno.

De esta manera la escuela se constituye en una estructura artificial, que propicia el conocimiento ajeno a la cotidianidad del alumno, por lo cual se opone a los nuevos escenarios que plantean un proceso educativo de vida y no para la vida y desde la vida, a las nuevas propuestas para el proceso de aprendizaje en el que la participación de la familia es fundamental.

Desde diferentes escenarios se han hecho distintos planteamientos en cuanto a los cambios que deben realizarse en materia educativa, sin embargo con respecto a la participación o vinculación entre la familia y la escuela, no se profundiza, en tal sentido vemos como en las nuevas propuestas de ley en materia educativa, que se encuentran en plena discusión, se hace más énfasis en el papel el Estado, como promotor del proceso de educación ciudadana, que en la participación de la familia.

Al respecto Moreno (1997: 20), señala que “la educación en la escuela tal como se genera hoy en día no promueve las relaciones de la convivencia en la familia y en la comunidad en cuanto no insiste en la formación de los niños y jóvenes como personas capaces de vivir bien, de convivir plenamente”.

En este sentido, la escuela tal como está concebida fundamentada en la disciplina, orden, transmisión de conocimientos, no puede acceder a la exigencia de una educación para la convivencia, para la relación. En la escuela el alumno se pone en contacto con los conceptos abstractos de las disciplinas de un modo sustancialmente teórico no práctico, al margen de su contexto familiar y comunitario que es en donde estos conceptos deben adquirir su sentido real.

Según señala Núñez (1997), los datos en la escuela que tenemos, no nos dicen otra cosa sino que el llamado fracaso escolar se debe a que un altísimo porcentaje de las cosas que se dicen y se hacen en la escuela nada tienen que ver con el mundo de vida de los muchachos.

De esta manera la institución escolar al desarrollar un proceso educativo que soslaya la comprensión, limita el proceso de enseñanza – aprendizaje, ya que requiere de ella para hacerlo integral. La comprensión incluye un proceso de empatía, de identificación y de proyección. La educación bajo la comprensión es inter subjetiva, requiere apertura.

Se trata de que el objetivo fundamental de la escuela para formar al ciudadano, pase por provocar la reconstrucción del conocimiento contextualizado, del conocimiento experiencial que cada individuo ha ido adquiriendo a lo largo de su vida cotidiana, sobre la base de la implicancia, de la interacción y la comprensión. Morín (2000) nos dice respecto a esta última que la comprensión humana sobrepasa la explicación. La explicación es suficiente para la comprensión intelectual u objetiva de las cosas materiales. Pero es insuficiente para la comprensión humana.

Con las premisas planteadas, el binomio familia- escuela se reviste de una importancia vital para el logro de un proceso de enseñanza no ajeno a la cotidianidad y la comunidad. Si la familia selecciona la pasividad frente a la escuela, desvirtúa la posibilidad de participar activamente en la educación integral de sus hijos. El centro de la educación debe estar en la familia y la escuela debe ser integrada a un proyecto educativo familiar.

Los cambios planteados en la escuela se han hecho en términos de reformas y estas han sido conducidas hacia las prácticas pedagógicas, y a los diseños curriculares; no se ha centrado en las raíces del proceso humano de formación. En ese contexto de reformas, el aprendizaje relevante difícilmente adquiere la significación práctica que requiere.

Con base a todos estos planteamientos que se han manejado, de aspectos que atañen a la familia, a la escuela y a las relaciones que surgen entre ambas como instituciones fundamentales en el educando; esta investigación dio prioridad a la perspectiva familiar, obteniendo de los informantes el significado que tiene para sus vidas el distanciamiento de la escuela. En tal sentido estuvo dirigida a determinar los significados construidos por los historiadores, acerca del distanciamiento entre la escuela y la vida familiar. Se seleccionaron dos familias de Maracaibo, representadas por dos madres quienes narraron sus relatos tratando de profundizar en el contexto de los significados en la realidad construida de los sujetos, surgida de la de la relación con la realidad objetiva vivida.

Objetivo general

Determinar los significados construidos por la familia, acerca del distanciamiento entre la escuela y la vida familiar.

Aproximación a la teoría social que argumentó la investigación

Dado el interés en determinar los significados construidos por la familia con respecto al distanciamiento entre la escuela y la vida familiar, por supuesto el contexto teórico que guía esta la investigación estuvo en concordancia con la propia epistemología del objetivo de la investigación, por lo tanto se fundamentó en una teoría dialógica, discursiva, narrativa. Así, dentro de la diversidad de marcos teóricos fue seleccionado el interaccionismo simbólico, y la hermenéutica convivida o práctica hermenéutica de Moreno (1995).

Considerando lo planteado, el enfoque teórico utilizado se ubicó en aquellos marcos que destacan la importancia de las interacciones del si mismo, y de los otros ,así como de la institución con las cuales las personas hayan estado en contacto, de esta manera, por ello la aproximación teórica más idónea para conceputar este tipo de fenómeno es el interaccionismo simbólico, el cual nos brindó la posibilidad de conocer la interacción entre el actor y el mundo, que en este caso fue la familia. Nuestro interés fue conocer el funcionamiento de estructuras subjetivas, los intercam-

bios y sus relaciones con el mundo social, de acuerdo con Blumer (1977) este enfoque tiene premisas básicas:

1. El hombre actúa en función de lo que las cosas.
2. El significado de las cosas se va construyendo y es una consecuencia de la interacción social con los otros.
3. Los significados se modifican y adecuan a través de un proceso interpretativo en función de las diversas experiencias por las que la persona pase en su vida.

Siguiendo en sintonía con lo planteado, Blumer, citado por Valles (2000:61) considera a los seres humanos en tanto agentes protagonistas de comportamientos auto reflexivos. "Inmerso en un mundo que deben interpretar en orden a actuar, más que un conjunto de estímulos medioambientales a los que están esforzado a responder".

La interacción simbólica de los seres humanos nos indica que estos no reaccionan mecánicamente ante las acciones de otros sino que las interpretan de acuerdo al significado que les dan a las mismas. Por lo tanto, en este estudio se dio especial importancia a las acciones de los historiadores frente al proceso de construcción de significados con respecto al distanciamiento entre la escuela y la vida familiar.

De acuerdo con Munné (1989) el interaccionismo simbólico es congruente con la perspectiva fenomenológica que aquí se asume al dar importancia a los significados sociales que le asignan las personas al mundo en que viven.

En cuanto a la Hermenéutica Convivida o Prácticación Hermenéutica, Moreno (1995) parte de considerar que el mundo de vida de la modernidad no es el único posible, muy por el contrario el mundo de vida del pueblo se ha conformado alrededor de una praxis relación y no de una praxis económica.

Señala así, la existencia de dos mundos de vida en nuestra realidad histórica que son estrictamente distintos siendo imposible establecer entre ellos alguna relación de semejanza. Agrega, que el ecosistema cultural popular venezolano constituye un hábitat cognoscitivo convivial en el que la matriz-huella-cause para el conocer, es la relación convivial.

Atendiendo a estas consideraciones, fuera de la relación convivial no es posible conocer o investigar, y en tal sentido López (1992:118) señala que "en la relación convivial conoce y se conoce

y en la convivencia sencilla de su existencia profundiza su conocimiento (investiga)”.

Ahora bien, Moreno (ob. cit) señala que no se trata de un método hermenéutico, sino en tal caso de “postura hermenéutica”, y en todo caso, de metódica entendida como apertura a toda posibilidad de ejercicio de la acción hermenéutica. Esto significa que el proceso hermenéutico parte de la vida, comienza con la vida vivida en relación, no parte del conocimiento para llegar al conocimiento.

Sin duda, si el pueblo se vive en la relación convivial y es desde esta relación y en ella conoce; entonces la vía para lograr el conocimiento del pueblo es a través de una verdadera inserción en el mismo. En este sentido, como puede inferirse, el interés de esta investigación fue abordar la realidad desde una relación convivial, afrontándola a través de los relato de vida.

Nos apoyamos en López (ob.cit.), quien considera que si la convivialidad es una condición indispensable para lograr el conocimiento, una historia de vida es una relación convivial contada, ya que permite que la vida pueda ser contada con la misma espontaneidad con que se vive.

La familia como unidad social básica

La familia ha sido definida desde diversos puntos de vista, de acuerdo a los diferentes enfoques que proporcionan las distintas áreas del conocimiento. Por lo tanto, no es posible construir una definición universal que involucre cada uno de los aspectos que la caracterizan. Sin embargo, desde diversas disciplinas se intenta lograr una aproximación, convirtiéndose esto en un tema de discusión para todos aquellos investigadores que tratan de comprender el mundo social contemporáneo.

De esta manera la familia puede ser estudiada desde distintas perspectivas valórica, sociológica, demográfica, antropológica, psicológica. Referirse a ella, de acuerdo a Jong (2001) implica describir a un grupo humano en el que concurren toda una gama de relaciones, vivencias e interacciones de difícil cuantificación. Es una institución en sí misma, con formas y relaciones horizontales propias que le dan coherencia.

Para Venegas (1996) estamos en presencia de numerosos cambios en la estructura y funciones de la familia, ya que en su evolución histórica esta ha sido una institución difícil de aprehen-

der y hoy se encuentra tensionada por una serie de cambios económicos, políticos y culturales generados en la sociedad actual.

En sintonía con estos planteamientos, Eroles (1998:131) señala “en una sociedad en proceso de constante cambio y afectada significativamente por situaciones críticas, la familia recibe fuertes impactos, que la afectan en su estructura y en su seguridad y determinan también una adaptación a nuevos contextos socio-culturales”.

La complejidad de la institución familiar se expresa en estos diversos cambios a los que está expuesta, para Hurtado (2003:62):

“El tema familia pareciera no tener contextos, ni modelos culturales. Estas vivencias ideológicas desconocen que la familia es más compleja que una organización socialmente especializada. (un partido político, una empresa) una corporación superestructural (una iglesia, un ejército), un grupo intermedio comunitario (un centro cultural, una asociación de vecinos)”.

Aún cuando no concebimos a la familia como el paradigma de un funcionamiento armónico en relación con otras instituciones sociales, sigue siendo la primera unidad básica de socialización. Es el contexto social mínimo donde se inicia y se produce la integración de los seres humanos en un sistema social, en ella los seres humanos construyen sus pautas básicas de relación que influirán y es sin duda alguna, el primer laboratorio de aprendizaje social.

De acuerdo a esto, Jong (2001), nos dice que la familia es un lugar privilegiado de la intimidad subjetiva, de la construcción de identidades, de procesos de individuación. De allí se constituyen las posibilidades de integración y crecimiento, ligadas a las condiciones materiales y simbólicas. La familia en su tarea socializadora, es el escenario primario donde el sujeto puede desplegar todas sus potencialidades físicas y mentales que le permitirán consolidar su personalidad, desarrollar sus habilidades para producir todo aquello que necesita para satisfacer sus necesidades, a partir de la relación con sus semejantes y el entorno más inmediato.

La familia como unidad relacional

La descripción de la familia como unidad relacional, no se refiere a un determinado conjunto de personas (por ejemplo, la familia “nuclear”, de padres e hijos, o la familia “extendida”, que incluye a varias generaciones). La idea apunta, más bien, a señalar

las relaciones específicas que se construyen entre los miembros de una familia, cualquiera sean los integrantes que formen parte de esas relaciones.

Al concebir la familia como un conjunto de personas que establecen relaciones entre sí, en una serie de interacciones recíprocas o bien a una organización con un número determinado de componentes en interacción mutua, se le está definiendo como una unidad relacional. Y es que ella por excelencia es en sí misma una unidad relacional, es el lugar de la construcción de identidad con el otro, y sin el otro, es imposible que exista el yo. Moreno (1995) al estudiar la familia popular venezolana, plantea que solo es posible pensarla en relación, relaciones convivenciales, ya que es la relación y no la individualidad lo que constituye al venezolano. La relación es su estructura, él se vive en relación.

Atendiendo a esta premisa, la familia constituye entonces el compromiso de cada uno con un proyecto relacional que se construye en un determinado tiempo y espacio y que define por lo tanto los valores que en cada unidad familiar se ponen en juego. Se constituye así, como el primer paso importante hacia la cultura, al organizar el sistema de valores, la manera de pensar y de comportarse de sus miembros, de acuerdo a la pertenencia cultural. Las relaciones familiares son singulares y se advierten en las pautas de interacción que se dan en forma recurrente en el tiempo.

Por tanto, es posible hablar de una familia en términos de la forma particular de relacionarse de sus miembros, construida, estabilizada y desarrollada a través del tiempo. Dicho de otro modo, la familia, como grupo natural, elabora en el curso del tiempo pautas de interacción que constituyen su estructura, la cual rige el funcionamiento de sus miembros, facilita la interacción recíproca y define una gama de actuaciones posibles.

Para Villegas (1998) la vida en común del grupo familiar es un campo de iniciativas prácticas, no solo en sus relaciones intrínsecas, sino en las que se construyen al ser mediadora entre los niveles micro y macro estructurales de la sociedad actual.

Funciones de la escuela

Aunque a primera vista la escuela pareciera ser una institución simple, realmente es muy compleja. A lo largo de la historia, las funciones o cometidos de la escuela se han ido modificando de acuerdo al énfasis que se ha hecho en uno u otro aspecto de las

actividades que en ella se desarrollan. En este sentido, Delval (2001) considera que aparentemente los niños asisten a ella para recibir la formación que precisan para poder integrarse en la sociedad en la que viven pero en realidad la escuela desempeña muchas más funciones y algunas de ellas parecen bastante misteriosas y ocultas.

En este sentido, cabe señalar que inicialmente la primera función que se asignó a la escuela fue la de la instrucción. Se trata de un lugar en el cual se dota al niño de un bagaje de conocimientos, capacitándoles en el dominio de procesos de aprendizaje. Sin embargo, con respecto a esto, Ciscar y Uria (1988) nos plantea que “la escuela nació para instruir, no para educar; nació como complemento de la familia, con una actuación delegada, no con autoridad propia”. Es decir, esta institución nació como añadidura a la familia, para enseñar a los niños lo que ya no podían aprender con las vivencias habituales. Esta función ha perdurado a lo largo de la historia, hasta nuestros días.

Por su parte, Moreno (1997), también señala al respecto que la educación es fundamentalmente un ámbito de crianza en la cual la escuela es concebida como auxiliar de la familia. Hace referencia al vínculo que existe entre ambas, considerando que se puede hablar de familia sin recurrir al tema de educación pero no al revés.

Ahora bien, entre las funciones que se han incorporado a la institución escolar encontramos las funciones de socialización. Algunos autores como Delval (ob. cit: 88), señalan que:

“Mientras que las relaciones dentro de la familia son fundamentalmente de tipo personal entre individuos que mantienen relaciones en tanto que individuos, relaciones gobernadas por el afecto(o la enemistad), la dependencia, la subordinación, etcétera, en la escuela se establecen relaciones propiamente sociales, es decir, relaciones entre individuos que desempeñan un papel”.

En tal sentido, la escuela es el lugar que hace posible que el niño se encuentre con otros e interaccionen con ellos, desempeñando el rol socializador en adición al desarrollado por la familia.

Esto en el contexto de la familia popular venezolana, adquiere un elemento característico; Moreno (ob. cit: 18) nos dice:

“En la escuela se tienen que aprender hábitos de convivencia en ambientes extrafamiliares. Se manda al hijo a la escuela para que experimente otro tipo de convivencia y aprenda a de-

senvolverse adecuada y honestamente en él. Ya ha aprendido un tipo de convivencia en la casa, ahora se lo envía a otro ámbito de convivencia en el que rigen otras reglas del juego; ahora es una convivencia escolarizada, pero en ambos ámbitos es la madre la que da el clima educativo, sea la madre propiamente dicha o sea la madre- maestra”.

Ahora bien, en la escuela al alumno se le forma para entender la vida de una sola manera, ajena a todo valor emocional y subjetivo. Al respecto, la institución escolar ha tenido como función, desarrollar en los alumnos cambios o conjuntos de significados y comportamientos, dejando a un lado u omitiendo a la familia como el elemento que en conjunción con ella, desarrolla los procesos subjetivos en el estudiante.

La modernidad instrumental, ha conducido a una formación escolarizada alejada de la vida y de la afectividad, hace énfasis en la transmisión de conocimientos propiamente dichos y no toma en cuenta los significados que tiene para los sujetos implicados en dicha formación. Desvía su atención de la enseñanza desde la comprensión y la interrelación. De acuerdo con Morín (2000) educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra, ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación, enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual.

En este sentido, la escuela tal como está concebida fundamentada en la disciplina, orden, transmisión de conocimientos, no puede acceder a la exigencia de una educación para la convivencia, para la relación. En ella, el alumno se pone en contacto con los conceptos abstractos de las disciplinas de un modo sustancialmente teórico no práctico, al margen de su contexto familiar y comunitario que es en donde estos conceptos deben adquirir su sentido real.

Según señala Núñez (1997), los datos que tenemos de la organización educativa, no nos dicen otra cosa sino que el llamado fracaso escolar se debe a que un altísimo porcentaje de las cosas que se dicen y se hacen en la escuela nada tienen que ver con el mundo de vida de los muchachos.

De esta manera la Institución escolar al desarrollar un proceso educativo que soslaya la comprensión, limita el proceso de enseñanza – aprendizaje, ya que requiere de ella para hacerlo integral. La comprensión incluye un proceso de empatía, de identi-

ficación y de proyección. La educación bajo la comprensión es ínter subjetiva, requiere apertura.

Se trata de que el objetivo fundamental de la escuela para formar al ciudadano, pase por provocar la reconstrucción del conocimiento contextualizado, del conocimiento experiencial que cada individuo ha ido adquiriendo a lo largo de su vida cotidiana, sobre la base de la implicancia, de la interacción y la comprensión. Morín (2000) nos dice respecto a la comprensión que es humana y sobrepasa la explicación. La explicación es suficiente para la comprensión intelectual u objetiva de las cosas materiales. Pero es insuficiente para la comprensión humana.

Por su parte, Albornoz (1995), señala que la educación debe ser liderizada desde el hogar, no desde la escuela, el proyecto educativo del hogar incluye la escolaridad, no viceversa. Lo que significa, de acuerdo con este autor que la educación es un proceso que incluye a la escuela, no lo inverso.

En la escuela de la modernidad los cambios planteados se han hecho en términos de reformas y estas han sido conducidas hacia las prácticas pedagógicas, diseños curriculares etc. No se ha centrado en las raíces del proceso humano de formación; en ese contexto de reformas, el aprendizaje relevante difícilmente adquiere la significación práctica que requiere. Al respecto Moreno (1997: 20), señala:

“la educación en la escuela tal como se genera hoy en día no promueve las relaciones de la convivencia en la familia y en la comunidad en cuanto no insiste en la formación de los niños y jóvenes como personas capaces de vivir bien, de convivir plenamente”.

Ahora bien, la familia deposita unos deseos y expectativas sobre el papel de la escuela, es decir, no solo en la formación académica que recibe, también sobre aquellos valores, principios y actitudes que trasmite la escuela a sus hijos, ya que es universalmente asumido el papel central de la institución escolar en la vida de los niños y jóvenes, además de ejercer una competencia, cada vez más preponderante como agente socializador. Luengo y Luzón (2001) estiman que de ahí la traslación y hasta cierto isomorfismo en las concepciones y preferencias del universo familiar hacia la escuela y en concreto con el hecho educativo.

Metodología

Esta investigación se inscribió dentro de un carácter emergente, abordando la acción desde la interpretación, desde la comprensión, como un intento de profundizar en el campo de la praxis humana. El diseño del estudio se construyó a medida que avanzábamos en la investigación, recabando las distintas visiones y discursos de los informantes.

El interpretar los significados construidos por la familia, alude a una investigación de tipo cualitativa, ya que busca comprender significados y por lo tanto indagar testimonios subjetivos. Esto, de acuerdo con Córdova (2000), significa que se estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. Por ello, este estudio, a su vez es de tipo descriptivo y de campo.

Resulta importante destacar que se seleccionó la orientación de los métodos fenomenológico, hermenéutico y el biográfico. El fenomenológico, el cual según lo señala Martínez (1998), requiere de la descripción de los diversos elementos que conforman el objeto de estudio, contextualizados, de forma que permitan, la interpretación derivada de la percepción de los hechos, tal como son captados, vivenciados y experimentados por el hombre, es decir, partiendo de lo que es, de allí su énfasis en la intersubjetividad, entendida esta como la diversidad de puntos de vista o enfoques apropiados de ver una realidad o fenómeno.

Se optó por el hermenéutico, ya que busca centrarse en la cotidianidad de la vida, se trata, según Martínez (1998), de observar algo y buscarle un significado. En este estudio es el mismo sujeto quien comprende e interpreta su relato, dándole el significado al mismo. Se trata de hermenéutica de la cotidianidad de vida o vivida. Moreno (1995), refiere al respecto:

“El proceso comienza por la vida vivida en relación. No parte del conocimiento para llegar al conocimiento y así cerrar el círculo hermenéutico, sino de la vida. De ahí que una investigación hermenéutica, en este sentido exija una experiencia de vida”.

Con respecto al método biográfico, Pujadas (1992) considera que a través de él se pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recogen los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo

cual se materializa en una historia de vida, es decir, un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas. A través del método biográfico, en este caso su variante, los relatos de vida, se indagan situaciones concretas a través de la percepción y la narración de sus historiadores.

En cuanto a los sujetos de la investigación, en concordancia con la perspectiva epistemológica asumida, no trabajamos con una representación muestral de tipo estadístico; la selección fue de tipo intencional. Los sujetos historiadores de esta investigación fueron dos, seleccionados entre los representantes de alumnos de dos escuelas del Distrito Maracaibo: la Escuela Zuliana de Avanzada Andrés Eloy Blanco y la Unidad Educativa Nuestro Lago. Entre las técnicas o instrumentos utilizadas en esta investigación se encuentran la entrevista dialógica, desarrollada en forma de dialogo coloquial o entrevista semiestructurada; la observación participativa que permitió implicarnos en el mundo de vida de los historiadores; la triangulación, la cual facilitó el contraste entre diversos puntos de vista del mismo fenómeno, en cuanto a enfoques teóricos, métodos y apreciaciones de otros investigadores. Las notas de campo fueron de gran utilidad para los registros cronológicos de acciones significativas, al igual la guía de entrevista permitió recordar la temática a abordar.

Algunos resultados preliminares

Tomando en consideración el objetivo de la investigación como fue determinar los significados construidos por la familia con respecto al distanciamiento entre la escuela y la vida familiar hemos encontrado algunos resultados. En tal sentido, inicialmente encontramos como *primer significado* que de acuerdo a la perspectiva familiar existe un real distanciamiento entre familia y escuela.

Entrevistador: ¿Cómo ves tú la relación entre la escuela y la vida familiar?

Laura Cristina:

La escuela para mí, como madre, como jefe de hogar, siento que está distanciada, alejada de la familia, no debería ser así pero eso es lo que siento. Creo que no solo hay distanciamiento entre la escuela y la familia, son todos los niveles de la educación formal los que están distanciados del grupo familiar, incluyendo el nivel superior, eh, es decir la universidad, pero voy a hablar-

te primero de la escuela para responder a tu pregunta. Pienso que por muchísimos factores existe ese alejamiento, uno de esos factores es que la escuela como tal no nace y se desarrolla buscando esa vinculación. Entendemos que la familia supera como institución, a la institución educativa formal, sin embargo con el desarrollo de la sociedad, la exigencia del educando lo plantea, lo busca, lo requiere, pero pienso que esa articulación debe ser de manera más natural, y siempre tomando en cuenta las particularidades y las necesidades de ese grupo familiar.

Entrevistador: ¿Cómo ves tú la relación entre la escuela y la vida familiar?

Alicia: ¿La escuela y la familia?

Si, el vínculo es el niño, y la intención que tenemos ambos, tanto la escuela como el grupo familiar de que el niño vaya aprendiendo lo que tiene que aprender y hacer lo que tiene que hacer, pero cada una funciona por su lado, no hay vinculación, no hay nada que la vincule que no sea la intención de una parte y de otra pero ya mediante otros aspectos, mediante el aspecto de la amistad, de que si tú tienes un familiar en el colegio o una vinculación política que tú vas con las personas ya de otras cosas pero no, no hay dentro del patrón dentro del currículo algo que vincule a la escuela con la familia.

Se evidencia en el relato la real desvinculación que existe entre la escuela y la familia, hecho que nos permite plantear de que efectivamente son pocas las mediaciones que se dan entre estas instituciones. Confrontándolo a lo planteado por Núñez (1997) indudablemente lo que se hace y dice en la escuela nada tiene ver con el mundo de vida de los alumnos, de tal manera que la familia no se expresa en la escuela.

También al confrontarlo con los planteamientos de Moreno (1997) vemos que realmente la escuela no promueve las relaciones de convivencia con la familia, ya que en la formación que se imparte no se enfatiza en estos aspectos.

Como *segundo significado* de esta investigación encontramos que la familia considera que la institución educativa se limita a cumplir con la formación académica y no toma en cuenta la vida familiar de los alumnos. Cuando se indagó sobre el acercamiento que la institución tiene con la familia encontramos los siguientes testimonios:

Entrevistador: ¿la escuela se preocupa por acercarse a la familia?

Laura Cristina:

En ningún momento, siempre ha sido un acercamiento muy formal, muy institucional, eh, la reunión de padres y representantes, la reunión para entregar boletines, eh, de resto pienso que... hubo un momento que hubo un acercamiento que fue cuando iban a hacer la primera comunión, entonces en ese sentido fue el momento que yo sentí como un poquito de acercamiento, de resto no...y se desvaneció por que me di cuenta que era circunstancial, porque era para un momento muy, muy específico, eh. A partir de allí ninguno.

Y con respecto al colegio...tienen un profesor guía, tienen un psicólogo,...en una oportunidad me acerqué al psicólogo de la institución, pero seguí sintiendo que era como una orientación muy externa, no la sentí, y uno necesita que en los problemas que uno tiene, el otro se acerque a vivirlos y...no, sentí que seguían siendo agentes externos y para resolver un problema personal como lo es conocer o estar pendiente de los avances o no que tengan, en este caso mis hijas en el colegio, se requiere de algo más que una prueba escrita o una entrevista. Es interactuar, es vivir con alguien, literalmente.

Entrevistador: ¿La escuela se preocupa por acercarse a la familia?

Alicia:

Yo considero que no, no hay una vinculación en la escuela como tal, de la parte emotiva o emocional del alumno o del grupo familiar. Este... ¡eh! ¡sería ya cuando existe una relación más personal con un profesor, con un directivo que tú le llegas como a un amigo y se lo planteas, pero no, no está establecido ni dentro del programa ni dentro de la organización del colegio ni nada. Atender esa parte emotiva, a veces hasta ni el mismo alumno. Pero no veo ahí una vinculación, prácticamente la escuela es solo para la escolaridad, para dar clases y que el alumno aprenda, se le coloquen sus calificaciones y vaya surgiendo, vaya surgiendo en educación.

Con respecto a la integración de la familia al hecho educativo, considera que no se lleva a cabo, ya que la institución escolar se limita solo a la formación académica. La familia percibe que existe ese distanciamiento con la escuela. En este sentido, puede decirse que la institución escolar sigue funcionando bajo la concepción tradicional. Se hace énfasis en la formación académica-

ta, pero omite la enseñanza para la humanización tal como nos señala Morín (2000).

En sus tentativas por estar en sintonía y dar respuesta a los desafíos de la sociedad contemporánea, la escuela dirige sus esfuerzos a lograr el desarrollo de aprendizajes, de saberes académicos, dejando a un lado la vida familiar, el mundo de vida del alumno generando una verdadera separación entre la formación académica y su mundo intersubjetivo.

Por otra parte, la familia se vive en relación, por lo tanto demanda relación.

El *tercer significado* de la investigación es que la familia demanda de la escuela que se le reconozca y se generen mecanismo de integración entre ambas instituciones, aún cuando estima que existen limitaciones para lograrlo.

Entrevistador: ¿Qué demanda la familia de la escuela para evitar ese alejamiento?

Laura Cristina:

Que se le tome en cuenta, que se le tome en cuenta,... y cómo dije al principio y...recuerdo mucho unas palabras de un autor que no recuerdo ahora..." el que no sabe bailar hay que enseñarlo a bailar, pero...pienso que la escuela está llamada a dar el primer paso a esta incorporación que debe tener la familia en ella...eh...por lo tanto insisto, la escuela tiene que tocar la puerta y sensibilizar la comunidad familiar, por cuanto la familia sigue percibiendo a la escuela alejada del entorno...

Entrevistador: ¿Están dadas las condiciones para que ese proceso de vinculación se dé?

Laura Cristina:

Evidentemente que no están dadas las condiciones. En Venezuela se está dando un proceso histórico en donde cada uno de nosotros solo estamos abocados, única y exclusivamente, a solucionar el problema de tipo político. En estos momentos... próximamente tendremos revocatorio presidencial.

Las políticas implementadas por el gobierno han afectado a todas las instituciones y a la familia principalmente. Eso si considero que próximamente, en un futuro casi inmediato vamos a tener la oportunidad de reconstruirnos... es decir, ya nos estamos reconstruyendo, tanto la familia como la escuela, universidad, pero si hay algo, es que, desde el contexto que yo esté soy tan importante como ciudadano para reconstruir, como los dis-

tintos y múltiples actores... vienen momentos difíciles, pero... si hay algo que dejan estas experiencias históricas eh... es precisamente la reconstrucción.

Entrevistador: ¿Podrías decirme que demanda la familia de la escuela para evitar ese distanciamiento entre ambas?

Alicia:

En líneas generales que cumpla con su deber, que cumpla con su labor de brindarle al niño la educación y la formación académica, cultural que ellos necesitan, porque es una cadena. Tienen que pasar por el colegio, luego por el liceo hasta llegar a la universidad para hacerte profesional. Entonces, fíjate la importancia que tienen desde el nivel preescolar.... De pronto es muy bueno y de pronto uno también delega uno en el colegio, delega en el maestro delega en la institución muchas de esas funciones y, como bueno, por eso es que se dan los problemas que se dan.....

Pero eso también lo podría asumir la escuela, así como uno delega en ellos y confía en ellos la educación académica del niño, ellos deben inculcarle al niño la base fundamental que es la familia en las relaciones interpersonales y así ellos no buscarían otras informaciones con personas extrañas... la escuela debería tener más actividades que nos involucre, pero no hay la ventana abierta para que tú te involucres, debería haber como... como una cátedra para ver las capacidades de los padres, y eso el colegio debería tomarlo, aprovecharlo para la relación entre ambos.

Si atendemos a los planteamientos de Villegas (1998) en cuanto a la familia como estructura social en movimiento, entre los niveles micro y macro estructurales de la sociedad; entendemos por que espera que otras estructuras sociales respondan a sus demandas. En este caso específico, la familia aspira que sea la escuela la que dé inicio a una posible vinculación entre ambas. Es decir, la familia espera que la escuela cumpla no solo con el modelo instituido socialmente, el cual es la del desarrollo del conocimiento sino también con la integración de las dos instituciones.

Por otra parte, se observa en los testimonio lo que plantea Moreno (1995), es decir la familia se vive en relación, por lo tanto demanda relación con la escuela, la cual según el mismo autor es un espacio para la convivencia. La familia aspira que la escuela genere procesos de inclusión del grupo familiar, pero desde la

afectividad, trascendiendo la tradicional función academicista, para lograr verdaderos espacios en donde se le reconozca.

Conclusiones provisionarias

Este estudio nos dio como resultado, que de acuerdo a los significados construidos por la familia existe una real la desvinculación entre la escuela y la vida familiar.

La familia espera un rol importante de la escuela, un rol que trascienda al que tradicionalmente ha desarrollado como transmisor de conocimientos.

Por otra parte la familia espera que entre ambas instituciones se de inicio a una verdadera integración; sin embargo asume que ambas instituciones son responsables en dicha acción. De igual manera, consideran que el contexto sociopolítico de Venezuela, limita dicha integración.

En este sentido, familia y escuela constituyen la referencia imprescindible para la inscripción del ser humano a la sociedad; pero, ambas se encuentran supeditadas a las diversas transformaciones sociales y políticas y económicas que atraviesa el país, por lo cual ambas han de asumir grandes retos si quieren responder a su tarea educativa y socializadora.

La complejidad de los cambios, demanda también una nueva visión educadora de la familia y la escuela, lo que exige su compromiso para trabajar unidas en un proyecto común de integración. Por ello es imprescindible profundizar en el estudio de la relación familia escuela, ya que se trata de un desafío más para la educación. Aún cuando para la familia es significativo el hecho de la formación que sus hijos puedan recibir en la escuela, a los efectos de una certificación imprescindible para una futura inserción en el mundo laboral, también es relevante el papel que la familia ejerce como agente educativo. Ambas instituciones deben estar en sintonía en la formación del hombre, del ciudadano.

Este conocimiento puede favorecer la elaboración de estrategias para la vinculación con la institución escolar. Así, la búsqueda estará centrada en la toma de conciencia de las experiencias de aprendizaje vividas en los ámbitos familiar y escolar, por parte del alumno. Esta acción puede favorecer el conocimiento de las relaciones en las que éste se incluye, de los procesos de significación que construye, de sus formas de inclusión en grupos y de sus posibilidades y limitaciones. Los saberes que el alumno aprende en

la institución educativa pueden modificar las experiencias acumuladas en aprendizajes familiares, como también entrar en tensión con las mismas. La escuela y la familia son dos instituciones que se influyen mutuamente y son determinantes en los procesos formativos de los sujetos.

Referencias Bibliográficas

- ALBORNOZ, O. (1995). **Familia y Educación**. Ediciones Cincel Kape-lusz. Caracas, Venezuela.
- BLUMER, H. (1977). **El interaccionismo simbólico**. Editorial Hora. Barcelona, España.
- Córdova, V. (2000). **Material de la conferencia y/o taller**. Nuevos Para-digmas de la Investigación.
- CISCAR y URÍA (1988). **Organización escolar y acción directiva**. Nar-sea, S.A. Ediciones. Madrid.
- DELVAL, J. (2001). **Aprender en la vida y en la Escuela**. Ediciones Mo-rata, S.L. Madrid.
- EROLE, C. (1998). **Familia y Trabajo Social**. Editorial Espacio. Bue-nos Aires.
- HURTADO, S. (2003). **La participación discordante en la familia y los niveles de transformación simbólica**. En: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. N° 1. Vol. 9 .Disponible en www.re-vele.com.ve con acceso 12-01-2005.
- LÓPEZ, A. (1992). **Investigación y Conocimiento**. Publicaciones CED. Cumaná, Venezuela.
- LUENGO y LUZÓN (2001). El proceso de transformación de la familia y sus implicaciones educativas. En: **Revista Investigación en la Es-cuela**. N°44. Pp 55-58. Ediciones Diada. España.
- JONG, E. (2001) .**Trabajo Social, familia e intervención**. En: La familia en los Albores del Nuevo Milenio. Editorial Espacio. Pp 11-47. Bue-nos Aires.
- MARTÍNEZ, M. (1998). **La investigación cualitativa en educación**. Ma-nual Teórico- Práctico. México. Editorial Trillas.
- MORENO, A. (1995). **El Aro y la Trama**. Episteme, Modernidad y Pueblo. CIP. Caracas, Venezuela.
- MORENO, A. (1997). **Pueblo y Educación**. En: Heterotopía N° 1 Pp 11-25
- MORÍN, E. (2000). **Los siete Saberes necesarios de la Educación del futuro**. Unesco/Iesalc. Ediciones Faces/UCV. Caracas

- MUNNÉ, F. (1989). **Entre el individuo y la sociedad**. Publicaciones y promociones universitarias. Barcelona.
- NÚÑEZ, R. (1997). **Fines de la Educación**. En: Heterotopía N° 1. Entre Pp. 49-59.
- PUJADAS, J. (1992). **El uso de las historias de vida en las ciencias sociales**. Cuadernos metodológicos CIS.
- VALLES, M. (2000). **Técnicas Cualitativas de Investigación Social**. Editorial Síntesis. España
- VENEGAS, M. (1996). **El significado de la escuela en familias pobres**. Fondo editorial TROPYCOS UCV.
- VILLEGAS, M. (1998). **Movilidad social y proyecto familiar**. En: Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales. Editorial Anthropos. Colombia. Pp. 148-167.